Naciones Unidas S/PV.6976



Consejo de Seguridad

Sexagésimo octavo año

Provisional

6976ª sesión

Martes 11 de junio de 2013, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sir Mark Lyall Grant	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Argentina	Sr. Oyarzábal
	Australia	Sr. Quinlan
	Azerbaiyán	Sr. Mehdiyev
	China	Sr. Wang Min
	Estados Unidos de América	Sra. DiCarlo
	Federación de Rusia	Sr. Pankin
	Francia	Sr. Briens
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	Luxemburgo	Sra. Lucas
	Marruecos	Sr. Loulichki
	Pakistán	Sr. Masood Kahn
	República de Corea	Sr. Kim Sook
	Rwanda	Sr. Nduhungirehe
	Togo	Sr. M'Beou

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

13-35943 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante del Yemen, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Asesor Especial del Secretario General sobre el Yemen, Sr. Jamal Benomar, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Jamal Benomar.

Sr. Benomar (*habla en árabe*): El Yemen está en plena transición. Hace unos días, me senté junto al Presidente Abdrabuh Mansour Hadi Mansour y el Secretario General del Consejo de Cooperación del Golfo, Sr. Abdullatif bin Rashid Al-Zayani, para presenciar a los 565 representantes a la Conferencia de Diálogo Nacional celebrar la mitad del plazo fijado de sus deliberaciones con el inicio de su segunda sesión plenaria. Los representantes procedían de todos los principales grupos políticos del país, entre ellos, mujeres y jóvenes, y juntos conforman el futuro de su país. En un país inundado de armas y una historia de conflictos, el diálogo inclusivo es un gran logro. Ello demuestra el compromiso del pueblo yemení de elegir el diálogo sobre la violencia y el consenso sobre la división.

Sin embargo, el triste incidente del domingo demuestra que la transición es delicada. Lamento tener que informar al Consejo que estalló un enfrentamiento entre las fuerzas de seguridad y los manifestantes de Ansar Allah fuera de la Oficina de Seguridad Nacional, en Saná, en el que se produjeron varias muertes y decenas de heridos. Sin embargo, el Yemen es el único país de la región en salir de un ciclo de violencia con un acuerdo de paz negociado que incluye una hoja de ruta y un calendario definidos para una transición democrática de base amplia. El Gobierno y el pueblo del Yemen merecen ser felicitados por haber cumplido con su palabra a pesar de los desafíos, y los instamos a que mantengan ese rumbo.

En las últimas semanas, los representantes se han dividido en nueve grupos de trabajo para examinar los principales problemas que enfrenta el país, como los conflictos de larga data entre el norte y el sur. Como era de esperar, con grupos tan diversos y variados, que abarcan opositores políticos y hasta enemigos, ha sido difícil de superar lesiones y agravios, y se ha puesto a prueba la buena voluntad. Todavía hay profundas divisiones en los grupos de trabajo, tales como los relativos al Sa′ada y al sur. Requieren facilitación cuidadosa y una demostración de todas las partes de la mayor buena voluntad posible.

Sin embargo, me complace informar que se ha alcanzado un progreso general. La mayoría de los grupos de trabajo han presentado sus informes a la segunda sesión plenaria. Se han presentado para su aprobación más de 100 recomendaciones, muchas relativas a las garantías constitucionales de los derechos humanos. A pesar de las profundas divisiones en el grupo de Sa′ada, ha logrado llegar a un consenso sobre las causas profundas del conflicto. En el futuro, los representantes todavía tendrán que llegar a un consenso sobre algunas cuestiones importantes, como la estructura del Estado, el sistema de Gobierno y las cuestiones relativas al sur y a Sa′ada. La reciente creación de un Comité de consenso sobre el diálogo nacional, encargado de armonizar y conciliar las distintas recomendaciones y ayudar a alcanzar el consenso, facilitará en gran medida esa labor.

Mi equipo y otros colaboradores han estado trabajando en estrecha colaboración con los órganos de la Conferencia para intercambiar todo tipo de experiencias, conocimientos técnicos y facilitación internacionales. Aunque no tenemos una fórmula mágica para resolver los muchos desafíos que enfrenta el Yemen, conocer experiencias similares de otros países ha permitido a los representantes adoptar decisiones más fundamentadas al estudiar distintas opciones. La próxima y última sesión plenaria y de los grupos de trabajo será crucial para alcanzar un acuerdo sobre los principios y rasgos generales de una futura Constitución.

Me complace señalar que el Diálogo se está ampliando mucho más allá de la Conferencia. Hombres y mujeres en el Yemen participan en conversaciones y debates sobre los problemas de su país y su posible futuro. La población participa en seminarios, mesas redondas y espacios abiertos situados en las plazas de las ciudades. En los programas radiofónicos y de televisión, la prensa y los nuevos medios de comunicación se debate a diario sobre las novedades en el seno de la Conferencia Nacional de Diálogo y los grupos de trabajo. En estas últimas semanas, los grupos de trabajo han empezado sus actividades de divulgación entre los ciudadanos en varias partes del país. En conjunto, han visitado 18 provincias

y han hablado con más de 12.500 personas de todas las edades y extracciones sociales, entre otros, miembros de las autoridades locales, organizaciones no gubernamentales, sindicatos y grupos de mujeres y jóvenes.

En una de mis visitas, una mujer me dijo que mi presencia había derribado el muro del miedo. En 2011, hubiera sido impensable que una delegación compuesta por mujeres y jóvenes fuera recibida en la sede de un organismo de inteligencia. Tal como ha observado el Presidente Mansour, hemos iniciado algo más que una transición política; estamos experimentando una transformación de la cultura política.

Al Diálogo Nacional que ahora estamos celebrando le seguirá un proceso de redacción de la Constitución. El Gobierno del Yemen se ha comprometido a lograr que el proceso sea plenamente transparente e incluyente. La nueva Constitución será confirmada a través de un referendo, seguido de elecciones generales para formar un nuevo Gobierno que disfrutará de plena legitimidad popular. Comprendemos que no hay garantías sobre lo que nos depara el futuro. Es un empeño que nos llena de esperanzas en un entorno frágil, donde una gama de perspectivas y diversos intereses intentan construir un orden nuevo y mejor.

El Diálogo Nacional deberá hallar una solución de consenso a la cuestión del Sur a fin de sentar las bases de una nueva Constitución. De ello se está ocupando un grupo de trabajo específico con una composición concreta favorable al movimiento del sur, Hiraak. Pronto empezará a debatir propuestas sobre el estatuto del Sur y sobre una nueva estructura del Estado para el Yemen. Sin embargo, algunos miembros del Hiraak siguen fuera del proceso. En su primera sesión plenaria, la Conferencia Nacional de Diálogo abogó por la creación de un comité a fin de acercarse a los dirigentes del Sur. Es importante que ello ocurra.

En el Sur, los ánimos se están caldeando en las calles. El resentimiento acumulado durante más de dos decenios de demandas desatendidas y marginación sistemática está llegando a un punto crítico. Los habitantes del Sur se han cansado de promesas incumplidas. Desde febrero, ha habido un notable aumento de la frecuencia y el número de manifestaciones en las calles. Todas las semanas se registran actos organizados de desobediencia civil, que en ocasiones han causado muertos y heridos. La creación de dos comisiones para abordar la incautación ilegal o ilegítima de bienes y las destituciones injustas de militares y funcionarios públicos fue un primer paso importante para resolver las principales quejas. Las dos comisiones están reuniendo las quejas y las solicitudes conexas, pero necesitan muchos más recursos para cumplir sus tareas y ofrecer soluciones eficaces. Además, sin medidas de fomento de la confianza adicionales por parte del Gobierno o mejoras tangibles en la vida diaria de las personas, las voces de descontento aumentarán, reduciendo el espacio para el diálogo.

Huelga decir que la única vía pacífica para cualquier tipo de progreso pasa por un diálogo abierto y, lo que es más importante, por el tratamiento del legado del pasado. El Gobierno aún debe cumplir su obligación de establecer una comisión de investigación sobre los incidentes de 2011 o promulgar una ley sobre la justicia de transición. Solo con la adopción de medidas cruciales como esas podrán asegurar los yemeníes un avance hacia la reconciliación nacional y la construcción de un nuevo Yemen. Lamentablemente, la guerra partidista sigue librándose en los medios de comunicación. La desinformación, las mentiras y la incitación a la violencia están muy extendidas. Ha llegado la hora de que los políticos dejen de instrumentalizar a los medios de comunicación. Urge una tregua en los medios de comunicación.

Otros graves desafíos tienen un gran peso en la transición. La situación de seguridad sigue siendo frágil en muchas zonas del país. A pesar de todos los esfuerzos por combatir a Al-Qaida en la Península Arábiga, esta sigue constituyendo una amenaza letal. Más recientemente, Al-Qaida ha intentado consolidar su presencia en Hadramawt, con el objetivo de retomar el control de esa región. A pesar de los avances obtenidos en el proceso político, existe una inestabilidad permanente. Siguen entrando armas de contrabando en el Yemen, a pesar de que recientemente se han interceptado varios cargamentos. Las principales facciones políticas continúan armadas y parecen estar acumulando más armas.

La situación humanitaria en el Yemen sigue siendo crítica, con más de la mitad de la población del Yemen necesitada de asistencia humanitaria por lo que respecta a alimentos, atención sanitaria, agua potable y saneamiento, y más de un millón de niños que sufren malnutrición aguda. Al mismo tiempo, gracias a la mejora de la estabilidad, el 90% de los que se desplazaron para luchar en la zona meridional del Yemen han regresado a sus hogares. En la zona septentrional del Yemen, no obstante, las perspectivas de que regresen los 300.000 desplazados internos siguen siendo escasas y sus necesidades básicas son apremiantes. Pese a la gravedad de la situación, hasta la fecha el plan de respuesta humanitaria solo ha sido financiado en un 30%.

A pesar de los citados desafíos, la transición política en el Yemen sigue su curso en términos generales.

La comisión electoral ya ha empezado a preparar el proceso electoral, como las medidas para crear un nuevo registro de votantes biométrico. Está previsto que se inicie la inscripción de votantes en septiembre. El calendario no permite ninguna demora. A fin de asegurar el éxito del proceso electoral y del registro de votantes, la cooperación y la coordinación estrechas entre los partidos políticos, la comunidad de donantes y el Gobierno serán cruciales. Los partidos políticos de la antigua oposición han expresado su preocupación por que las autoridades locales, la mayoría de los gobernadores, los jefes de seguridad y el personal electoral fueron todos nombrados por el antiguo régimen y están relacionados con el antiguo partido gobernante. Los miembros de la antigua oposición reclaman que se adopten medidas para fomentar la confianza en el proceso electoral. Por otro lado, los dirigentes del Congreso General del Pueblo se oponen a cualquier cambio en los nombramientos, ya que consideran que contravendría la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo.

Se han tomado medidas cruciales para reestructurar las fuerzas armadas. Muchos de los mandos militares que tuvieron un papel destacado en los enfrentamientos violentos de 2011 han sido destituidos de sus cargos o reasignados fuera del ejército. Se está creando una nueva estructura para el ejército, lo que incluye el establecimiento de siete regiones militares. Tanto la Guardia Republicana como la Primera División Acorazada se han disuelto y sus unidades se han incorporado a la nueva estructura regional. A pesar de estos importantes avances, aún queda mucho por hacer para garantizar la profesionalización de las fuerzas armadas.

No nos equivoquemos: hay quienes desean socavar la transición. Los sabotajes contra las líneas eléctricas han aumentado, lo cual ha provocado sufrimiento e ira en todo el país. Las familias están sumidas en la oscuridad y en un calor insoportable. He visto cómo aumentaban la frustración, el agotamiento y la ira de la población como consecuencia de ello. La semana pasada hablé con muchos habitantes de la ciudad de Hudaydah, que ha sido escenario de frecuentes protestas en los últimos meses. Tanto allí como en muchas partes del país se está agotando la paciencia. También continúan los ataques contra oleoductos y gasoductos. La interrupción de las exportaciones de energía del Yemen y las reparaciones constantes de sus líneas eléctricas están costando al país cientos de millones de dólares. Si bien se dice que se sabe quienes son los autores del sabotaje, la impunidad sigue imperando. La población yemení exige justicia. Los responsables de estos delitos deben rendir cuentas por ellos.

En todas las consultas que he celebrado con dirigentes políticos, he reiterado que la única manera de lograr un Yemen pacífico, estable y próspero es a través del diálogo nacional y el proceso de transición. Todos los yemeníes tienen la solemne responsabilidad de promover sus aspiraciones e intereses legítimos por medio de ese proceso, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad pertinentes y el Acuerdo de Transición.

Los yemeníes han iniciado un camino extraordinario basándose en un plan de trabajo acordado. Merecen que los apoyemos y cuentan con que la comunidad internacional, en particular el Consejo, comprenda plenamente la importancia de seguir acompañándolos durante todo el proceso de transición, afrontar los retos y ofrecerles todo el apoyo político y financiero disponible. Tal vez el elemento más importante para asegurar el éxito de la transición sea la perseverancia de todos los interesados. La experiencia nos ha demostrado que no existe una receta única, una fórmula perfecta o un resultado predeterminado. El Yemen es un país único y su pueblo tiene una historia muy rica y su propia idiosincrasia.

Con las nuevas políticas inclusivas está surgiendo en el Yemen una nueva dinámica. La cooperación de todas las facciones yemeníes es fundamental, y esta cooperación no siempre se produce. Para afrontar su difícil situación política, el Yemen necesita todo el apoyo de sus amigos. Desafortunadamente, a pesar de las promesas de realizar contribuciones económicas cuantiosas a través del proceso de los Amigos del Yemen, hasta ahora estas se han materializado muy poco en transferencias reales, fuera de la considerable contribución saudita. En ese sentido, quisiera rendir homenaje al Reino de la Arabia Saudita. Ha sido el mayor contribuyente y el primero en responder. Espero que otros sigan su ejemplo. Ha llegado el momento de ayudar al Yemen cumpliendo los compromisos adquiridos y apoyando la transición en todos los sentidos. Por parte del Gobierno, las principales reformas deben llevarse a cabo según lo previsto en el Marco para la Rendición Mutua de Cuentas.

El Yemen sigue siendo una prioridad para el Secretario General, y yo seguiré colaborando plenamente con todas las partes para ayudarlas durante el proceso. Felicito al Presidente Mansour por su liderazgo y al Gobierno de Reconciliación Nacional, encabezado por el Primer Ministro Basendwah, por su labor. Los yemeníes cuentan con que el Consejo de Seguridad siga mostrando su apoyo unánime a la transición.

Aplaudo las contribuciones y el apoyo del Consejo de Cooperación del Golfo. Además, quiero dar las

gracias a la Unión Europea, a los Amigos del Yemen y a la activa comunidad diplomática de Saná. Juntos debemos hacer todo lo posible para garantizar que los progresos que hemos observado en el Diálogo Nacional y en otros ámbitos conlleven cambios significativos para la seguridad, la gobernanza y el desarrollo y mejoras concretas para la vida de todos los yemeníes con miras a un futuro más pacífico, estable, democrático y próspero en el que los derechos humanos estén protegidos por el estado de derecho. Los yemeníes están demostrando que no se merecen menos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Benomar por su exposición tan detallada e importante de hoy.

Tiene ahora la palabra el representante del Yemen.

Sr. Al-Sallal (Yemen) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Es para mí un placer felicitar a su país amigo, el Reino Unido, por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes. Estamos seguros de que usted dirigirá la labor del Consejo con habilidad y sensatez. También deseamos agradecer al Representante Permanente de la República del Togo ante las Naciones Unidas, Embajador Kodjo Menan, la manera tan profesional en que dirigió la labor del Consejo el mes pasado.

El Yemen ha avanzado mucho en el camino hacia la consecución de una solución política, basada en la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su mecanismo de aplicación, así como en las resoluciones 2014 (2011) y 2051 (2012). La Conferencia de Diálogo Nacional, que comenzó el 18 de marzo, representa la piedra angular de la solución y la única manera de abordar las distintas cuestiones importantes y de formar el nuevo Yemen. La Conferencia ha logrado grandes avances en los últimos meses, a pesar de las dificultades que ha atravesado, gracias a la sensata dirección de Su Excelencia el Presidente Abdrabuh Mansour Hadi Mansour y su seguimiento activo de la labor de la Conferencia. Los logros alcanzados hasta la fecha son una fuente de optimismo y un buen augurio para el futuro. La transparencia, la franqueza y la comprensión predominaron entre todas las partes que se reunieron por primera vez alrededor de la misma mesa, anteponiendo a todo los intereses del país.

La primera sesión plenaria de la Conferencia se celebró satisfactoriamente del 18 de marzo al 3 de abril. Los logros más importantes fueron el establecimiento de los nueve principales grupos de trabajo para abordar los diferentes temas en cuestión, los cuales han preparado planes de trabajo y han realizado visitas sobre el terreno para reunirse con diversas entidades y ciudadanos con el fin de conocer sus inquietudes y fomentar la mayor participación social posible.

La segunda sesión plenaria comenzó el sábado 8 de junio, bajo la Presidencia del Presidente Mansour, 80 días después del inicio de la Conferencia en el mes de marzo. Esta sesión durará un mes y estará dedicada a debatir los informes preliminares elaborados por los nueve grupos de trabajo establecidos en abril por la Conferencia de Diálogo Nacional para hacer frente a los nueve problemas nacionales más importantes: la cuestión del Sur, la cuestión de Sa'ada, la justicia de transición, la construcción del Estado, la buena gobernanza, la reestructuración del ejército y de la seguridad, la independencia de las diversas instituciones, los derechos y libertades y el desarrollo general.

Las conclusiones obtenidas por los nueve grupos de trabajo y las decisiones y recomendaciones resultantes de las deliberaciones se debatirán en la Conferencia durante dos meses y medio. Además, se han programado visitas a la capital y a 17 provincias de todo el país, así como reuniones con más de 11.000 personalidades que representan a los diferentes estratos sociales y sus componentes, entre ellas instituciones públicas y privadas y organizaciones de la sociedad civil, con miras a celebrar una votación para aprobar todas las decisiones y recomendaciones.

El Presidente Mansour ha adoptado una serie de medidas para generar confianza y crear un entorno propicio para el éxito del Diálogo y la consecución de los resultados deseados. Esas medidas han sido acogidas con satisfacción a nivel popular e internacional. El 10 de abril, el Presidente Mansour también adoptó varias decisiones para reorganizar la situación militar del país, reestructurar y restablecer las zonas militares, nombrar los jefes militares y seguir reestructurando y reunificando el ejército, sobre una base auténticamente moderna y científica, con miras a proteger la legitimidad constitucional y preservar la soberanía del Estado.

El Presidente Mansour también ha emitido directivas presidenciales para prestar todo apoyo posible a los dos comités principales que examinan diversas cuestiones, incluidas las relacionadas con la tierra y los funcionarios públicos inactivos de los ámbitos civil, de la seguridad y militar en las provincias meridionales, con miras a restablecer los derechos y rectificar las injusticias lo más rápido posible. Además, también ha emitido directrices para liberar a un número determinado de prisioneros acusados en diferentes causas con respecto al movimiento Hiraak en la zona meridional.

A pesar de todos estos logros, el Yemen sigue enfrentando grandes dificultades en distintos aspectos, siendo las principales el desequilibrio de la situación de seguridad, la lucha contra el terrorismo, los actos subversivos, como la destrucción de líneas eléctricas, oleoductos y gasoductos, lo que supone cuantiosas pérdidas para la economía nacional, de por sí afectada, y efectos negativos para la vida de los ciudadanos. Al mismo tiempo, el Gobierno se esfuerza al máximo para cambiar la situación.

El Presidente Mansour ha adoptado numerosas medidas audaces y acertadas con miras a poner en marcha la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo, su mecanismo de aplicación y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. El proceso para lograr la solución política en el Yemen ha entrado en una fase sumamente delicada e importante, que exige el apoyo constante de la comunidad internacional a los esfuerzos del Presidente Mansour y del Gobierno de Reconciliación Nacional, y su asistencia a todas las partes para encauzar el proceso de transición hacia el éxito e impedir que ninguna de las partes obstruya la aplicación de la iniciativa del Golfo.

El apoyo político es indispensable para el Yemen, pero este debería complementarse con el apoyo internacional para el desarrollo, con miras a aplicar el plan de transición para la estabilidad y el desarrollo correspondiente al período comprendido entre 2012 y 2014, mejorando así las condiciones de vida de los ciudadanos. Al respecto, esperamos que se cumplan las promesas que se formularon en la conferencia de donantes celebrada en Riad, y en las reuniones del Grupo de Amigos del Yemen, que tuvieron lugar en Nueva York y Londres, con miras a respaldar los esfuerzos y los programas del Gobierno, que representan un elemento de suma importancia para la estabilidad del Yemen.

También hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que apoye con seriedad el Plan de Respuesta Humanitaria para el Yemen de 2013, habida cuenta de que la situación humanitaria imperante en el Yemen representa un grave reto para el Gobierno yemení y en vista de que los informes de las Naciones Unidas, así como de otras organizaciones internacionales y regionales activas en el ámbito humanitario, ponen de manifiesto que el Yemen enfrenta una grave crisis humanitaria, sobre todo entre las personas desplazadas.

Para concluir, reiteramos nuestro compromiso con la iniciativa del Golfo y su mecanismo de aplicación, sobre todo los requisitos de la segunda fase del proceso de transición, de los cuales los principales son un diálogo nacional amplio, la redacción de la Constitución y su presentación en el marco de un referendo y las elecciones presidenciales y parlamentarias de febrero de 2014, con miras a hacer realidad las aspiraciones del pueblo yemení al cambio, la estabilidad, la seguridad y la prosperidad.

Deseamos dar las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, y a su Asesor Especial sobre el Yemen, Sr. Jamal Benomar, por los esfuerzos que han desplegado en apoyo del proceso de transición. Asimismo, quisiéramos dar las gracias a los patrocinadores de la iniciativa del Golfo y su mecanismo de aplicación, incluidos los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, de los cuales el principal es el país hermano de la Arabia Saudita, así como a los países de la Unión Europea y otros países hermanos y amigos que han prestado su apoyo al Yemen en estos momentos difíciles.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.35 horas.